



El Efecto Flynn Inverso.

El deterioro cognitivo avanza.

Luis Eduardo Cortés Riera.

cronistadecarora@gmail.com

Un desenfrenado optimismo define la larga carrera de investigador de la inteligencia humana del estadounidense-neozelandés James Flynn (1934-2020), quien durante muchos años y desde 1930 observa maravillado el incesante y sostenido crecimiento del cociente intelectual (CI) de los seres humanos en los países desarrollados e industrializados, al ubicarlo entre un 2 y un 3% por cada década transcurrida, pasmoso resultado obtenido por pruebas de inteligencia, lo que se debió, según su criterio, a mejoras nutricionales y de salud, educación de calidad, mejoras ambientales, reducción del tamaño de las familias (más recursos por hijo), lo que quiere decir que a la vuelta de unas pocas décadas seremos superinteligentes (en los países desarrollados, se entiende).

Según Flynn en el mundo moderno hemos abandonado el pensamiento concreto y lo hemos sustituido por el pensamiento abstracto, nos hemos colocado unas “gafas científicas”: un perro ya no sirve para cazar, sino que nuestro cerebro lo organiza en categorías taxonómicas: el perro pertenece al Reino Animal y a la Clase de los mamíferos. Una capacidad de abstracción que no conocían los seres humanos del paleolítico superior.

Dice Flynn que muchos estudiantes brillantes tienen todas las habilidades modernas y, sin embargo, salen de la universidad sin diferenciarse del campesino medieval que está anclado en su propio pequeño mundo.

En 1984 el investigador James Flynn descubre, en un análisis comparativo, que el cociente de inteligencia promedio había aumentado de manera sorprendente en todos los países industrializados a lo largo de la segunda mitad de la centuria pasada. Los españoles ganaron 19 puntos en 28 años, los holandeses 30 puntos en 30 años, y en los Estados Unidos el incremento era de 0,5 puntos cada año.

Pero -siempre existe un pero- pues desde la década de 1990 ese constante crecimiento del cociente intelectual ha comenzado a descender en los países que Flynn colocó bajo la lupa: Gran Bretaña, Estados Unidos, Alemania, Francia, Suecia, Dinamarca, Australia, Países Bajos, Noruega, Israel, Corea del Sur. Es lo que se conoce como Efecto Flynn Inverso, lo que quiere decir que dentro de medio siglo seremos una generación de cretinos y de lerdos.

Ello se debe a que en esos países en la educación no se promueve el pensamiento abstracto, ni el pensamiento crítico, los alumnos aprenden para presentar exámenes y nada más, se dedica menos tiempo a la lectura en profundidad, existe una mayor dependencia en las tecnologías de Inteligencia Artificial, GPS, calculadoras, teléfonos digitales, smartphones, , aparatos donde delegamos funciones cognitivas, lo que conduce a la fragmentación de la atención; a ello debemos agregar la inmigración desde países con menor atención educativa, diferencias en tasas de natalidad en grupos socioeconómicos, exposición a contaminantes (plomo), cambios en patrones de sueño, sedentarismo.

Estudios muy concienzudos realizados por la Universidad de Northwestern muestran que el Efecto Flynn se ha detenido y, lo que es más inquietante: está de reversa. Más de 400 mil estadounidenses fueron sometidos a pruebas y mostraron caídas en pensamiento lógico y en riqueza de vocabulario, resolución de problemas visuales y analogías, derrumbes en habilidades computacionales y matemáticas.

Pero, antes de avanzar con el Efecto Flynn, preguntémonos si acaso es posible medir la inteligencia científicamente hablando, o se trata de una quimera pseudocientífica, tal como las llama Carl Sagan (*El mundo y sus demonios. La ciencia como una luz en la oscuridad*. Planeta, 2002).

Stephen Jay Gould:

no se puede medir la inteligencia.

Stephen Jay Gould (1941-2002) en su célebre obra *La falsa medida del hombre* (1981) afirma que los intentos de lograrlo han sido fracasos estrepitosos. Menciona la craneometría de Morton, Agazziz y Broca en el siglo XIX, los tests de inteligencia con la g de Sperman y la Curva de Bell: dos falacias que terminan en cosificación, es decir nuestra tendencia de convertir conceptos abstractos en entidades, en este caso el cociente intelectual, y el factor de inteligencia general. La inferioridad intelectual, dice Jay Gould, de las etnias mongolas y de negros africanos es un prejuicio científico, utilizadas para justificar la eugenesia, discriminación y perpetuar la desigualdad social, alega este eminente paleoantropólogo judío-estadounidense. Es la inteligencia una cualidad multifacética y muy compleja que no puede reducirse a simples mediciones de las llamadas pruebas psicométricas.

Atacó Jay Gould sin piedad y con sólidos argumentos científicos *La curva de Bell. inteligencia y estructura de clases en la vida estadounidense* (The Bell curve), un libro de

Charles Murray y Richard Herrnstein, editado en 1994, donde observa un acusado determinismo biológico que hace de la inteligencia un rasgo hereditario, genéticamente hablando, para justificar diferencias raciales y socioeconómicas, la formación de una “élite cognitiva” en ese país. Jay Gould toma de Charles Darwin, su héroe, una reflexión para atacar estas posiciones anticientíficas: “Si la miseria de nuestros pobres no es causada por las leyes de la naturaleza, sino por nuestras instituciones, cuán grande es nuestro pecado.”

Luego describe Jay Gould la intención de su libro *La falsa medida del hombre* de la manera siguiente: “trata sobre una concreta forma de tesis sobre la graduación o clasificación por mérito de los grupos humanos: el argumento de que la inteligencia puede abstraerse sin perder sentido en forma de cifra única capaz de clasificar a todas las personas en una escala lineal de capacidades intelectuales intrínsecas e inalterables. Por fortuna – y tomé mi decisión adrede - esta temática limitada encarna el error filosófico más profundo (y más común), con el impacto social más fundamental y de más largo alcance, sobre el inquietante tema de la naturaleza y la educación, o de la aportación de la genética a la organización social de los seres humanos.” (pág. 14).

Críticas al Efecto Flynn.

El Efecto Flynn ha recibido una lluvia de críticas, muchas de ellas muy severas y contundentes. Se le acusa en caer en sesgos y errores metodológicos: no es que haya un aumento del cociente de inteligencia, sino que ha habido es una mejora en la elaboración de tests específicos, una mejora testológica. Otra crítica será que los tests miden aspectos muy limitados del desarrollo cognoscitivo y pueden estar influenciados por factores culturales y educativos. A ello se agrega que los instrumentos de medición no son culturalmente neutros.

Investigadores británicos de Matrices Progresivas de Raven, han hablado del “réquiem por la hipótesis nutricional” como causa principal de las ganancias del cociente de inteligencia entre 1938 y 2008: la pobreza de la hipótesis nutricional carece de fundamentos. En Japón se ha dado un fenómeno inquietante, pues el Efecto Flynn inverso no se ha producido, sino que el Efecto Flynn ascendente se mantiene fuerte y progresa hacia arriba, lo que se ha debido a la enorme presión de los sistemas educativos en el archipiélago, que han conducido a la población joven a una verdadera “epidemia de miopía” por la enorme cantidad de horas dedicadas a la lectura y el estudio en un entorno cognitivamente muy exigente.

Y llegamos a un punto esencial: los tests empleados por Flynn y sus equipos de investigadores se centran en la inteligencia silenciosa y no verbal, dejando por fuera aspectos demasiado importantes como la creatividad, la inteligencia verbal y la creatividad, la sabiduría práctica, la inteligencia emocional, la capacidad de colaboración y el pensamiento crítico, lo que habría llamado la atención del semiólogo italiano Umberto Eco, quien advertía en los últimos años de su vida sobre los riesgos de la desinformación y la superficialidad de la era digital, lo que ha producido un estancamiento y un descenso notable del cociente de inteligencia en las sociedades altamente digitalizadas.

Pero, hagámonos una pregunta esencial: ¿cómo actúa el Efecto Flynn en las sociedades atrasadas y hambrientas del Sur Global y subdesarrollado? No ha dado, era de suponerse, a esta inquietante pregunta el doctor James Flynn y su equipo de investigadores. Parece ser que el polémico e inquietante Efecto Flynn es un espejo donde las sociedades desarrolladas e industrializadas se quieren mirar.

Referencias.

Dutton, Edward; Lynn, Richard (2013). «A negative Flynn effect in Finland, 1997–2009». *Intelligence* **41** (6): 817-20. doi:10.1016/j.intell.2013.05.008.

Flynn, James R. (2009) *¿Qué es la inteligencia? Más allá del Efecto Flynn*. Cambridge University Press.

Gould, Stephen Jay (1983) *La falsa medida del hombre*. Crítica. Barcelona, España.

Murray, Charles y Richard Herrnstein (1994). *La curva de Bell. Inteligencia y estructura de clases en la sociedad estadounidense*. Prensa Libre. Estados Unidos.

Sagan, Carl. *El mundo y sus demonios. La ciencia como una luz en la oscuridad*. Planeta, Bogotá, Colombia.

Teasdale, Thomas W; Owen, David R (2005). «A long-term rise and recent decline in intelligence test performance: The Flynn Effect in reverse». *Personality and Individual Differences* **39** (4): 837-43. doi:10.1016/j.paid.2005.01.029.

Carora,

Estado Lara,

República Bolivariana de Venezuela,

sábado 11 de octubre de 2026.

En un entorno tonto es muy difícil ser inteligente; y en un entorno inteligente es bastante más fácil, dice José Antonio Marina.